

mala bajo la presión de las bayonetas; el apareamiento en los primeros puestos del Estado, de los aristócratas que dos veces invadieron al Salvador para establecer la monarquía; el decreto de Arce desconociendo al Congreso existente y convocando á elecciones para reformar la República de la manera que pluguiera á las clases que habian sido privilegiadas, y las maquinaciones en los Estados para destruir las autoridades liberales y establecer otras de la escuela aristocrática, produjeron en San Salvador una grande excitación. Se creyó que habia llegado la hora de invadir á Guatemala, para cambiar las autoridades llamadas intrusas del año de 26, que todo lo conmovian y restablecer á las inconstitucionalmente caídas. Aycinena comprendió que el Salvador se preparaba para invadirlo y dió un manifiesto á los pueblos llamándolos á las armas. Este manifiesto en que se hacen violentas increpaciones á los liberales de todos los Estados, aceleró los acontecimientos. Marcharon dos mil salvadoreños sobre Guatemala y fueron derrotados completamente en Arrazola. La aristocracia habia triunfado. La victoria de Arrazola le daba una gran preponderancia en toda la República. Los nobles se creyeron invulnerables. Ellos pensaron que con solo una orden podian destituir al jefe del Estado de Honduras don Dionisio Herrera y con un pequeño movimiento al vice-jefe del Salvador don Mariano Prado, para verificar una reforma aristocrática en todo Centro-América, que les hiciera olvidar la pérdida del emperador Iturbide.

20—El coronel Milla puso sitio á Comayagua despues de haber invadido á Honduras bajo el pretexto de custodiar cantidades de tabaco que existian en Los Llanos, y con el fin preciso de proteger el partido de Irias y de operar un cambio político.

21—Otras fuerzas mandadas por los nobles, marcharon á invadir tercera vez al Salvador.

¡Hé aquí las causas de la guerra!

CAPITULO SEGUNDO.

Campaña de Honduras.

SUMARIO.

- 1—“Memorias” del general Morazan—2. Sitio y rendicion de Comayagua.—3. Auxilio que envió Prado—4. Prision de Morazan y salida de ella—5. Reflexiones—6. Guerra entre el Jefe y el vice-jefe de Nicaragua—7. Conferencias de Morazan con Vidaurre—8. Caída del vice-jefe de Nicaragua—9. Accion de la Trinidad—10. Morazan gobierna como Jefe de Honduras—11. Movimiento de Dominguez contra el general Morazan: asesinato de Merino—12. Reflexiones de Morazan sobre este crimen.—13. Morazan en Texiguat y Lolotique.—14. Batalla de Gualcho—15. Consecuencias de este triunfo—16. Juicio del general Morazan sobre el triunfo de Gualcho.

1—El general don Francisco Morazan, ex-presidente de la República centro-americana, despues de haber regido durante dos períodos constitucionales los destinos de la patria, se retiró de Centro-América. Sus enemigos lo colmaron de acusaciones, y para vindicarse comenzó á escribir una obra intitulada “Memorias”. Ella contiene algunos de los sucesos mas importantes en que intervino el general Morazan desde la eleccion de don Manuel José Arce hasta el año de 1829. De ese interesante documento que, por desgracia, quedó sin concluir, he tomado algunos párrafos relativos á las acciones de guerra. Con respecto al sitio de Comayagua, que debo narrar ahora completando el texto de Marure, Morazan se espresa así:

2—"Milla, sin encontrar en el camino ninguna resistencia, llegó á la ciudad de Comayagua el 4 de abril, y estableció su cuartel general en la iglesia de San Sebastian. Unas trincheras mal construidas y un gefe (*) militar traidor eran dos obstáculos de fácil acceso para los sitiadores, si la vigilancia de los soldados patriotas no hubiera hecho impotentes por largo tiempo las maquinaciones de la intriga, así como los diversos ataques que se dieran á la plaza. Estos no tuvieron otro resultado que el saqueo de toda la ciudad que se hallaba fuera de trincheras, y el inútil incendio de sus mejores edificios con que se vengára la cobardía, ofendida de la tenaz resistencia que le opusiera el valor de un puñado de soldados hondureños y leoneses."

"En tanto que tenían lugar estos sucesos, la fuerza enemiga se aumentaba en razon que se disminuía la de la plaza. Los víveres faltaban ya en esta; y muchas veces era mayor la sangre que se derramaba, que el agua que se tomaba en el río defendido por los contrarios."

"La esperanza de un pronto auxilio hacia, sin embargo, sufrir estos males con resignacion; pero esta desapareció muy luego. Cuando se supo en la plaza que la tropa auxiliar se había disuelto en la Hacienda de la Maradiaga despues de haber rechazado la division que la atacara al mando del teniente coronel Hernandez, el desaliento se apoderó del ánimo de los cobardes."

"La perfidia del Comandante tuvo en ellos un apoyo, y la plaza se rindió el 9 de mayo de 1827 por una capitulacion en que todo lo sacrificaba el traidor, por la conservacion de su empleo, al gefe que no había podido lograr ninguna ventaja sobre los sitiados. Y para que nada faltase á este documento vergonzoso, la firmeza con que había el gefe Herrera rechazado las proposiciones de rendirse que se le hicieran, fué castigada dejándolo á merced del vencedor como prisionero de guerra."

3—El vice-Jefe del Salvador envió auxilio á Honduras; pero éste llegó tarde: Herrera había sucumbido, y las fuerzas salvadoreñas no eran bastantes para restablecer su autoridad.

4—Morazan continúa así la narracion: "Los coroneles Diaz, Márquez, Gutierrez y yo, buscando nuestra seguridad, acompañamos al Jefe salvadoreño que se retiraba á Nicaragua. Un incidente desagradable, que podia comprometer nuestro honor, nos obligó á separarnos de él en la villa de Choluteca, y á pedir garantías al coronel Milla para permanecer en Honduras. Nuestros deseos fueron

(*) Un tal Fernandez, europeo, quien el año de 32 fué fusilado en Omoa por traidor.

"satisfechos por este Jefe, mandándonos el pasaporte con el mismo correo que condujo la solicitud. Al instante marché con direccion al pueblo de Ojojona para disfrutar en union de mi familia de la gracia que se me concediera. Por un presentimiento, que jamás cupo en la confianza que me inspiraba la palabra de Milla, dichos gefes no corrieron la suerte que se nos aguardaba en aquel pueblo, y yo, víctima de mi credulidad, conocí aunque tarde, lo poco que debe confiarse en los que defienden una mala causa. Diez horas despues de haber llegado al pueblo que había señalado para mi residencia, fuí reducido á prision por el teniente Salvador Landaverri, de orden del mayor Anguiano, comandante local de Tegucigalpa, y conducido á aquella ciudad. A pesar de haber presentado á este Jefe mi pasaporte, me hizo poner en la cárcel publica."

5—La importancia que se daba entónces á los salvo-conductos era igual al respeto que el Papa Juan XXIII tuvo á los que le presentó Juan Hus; pero Morazan mas afortunado que Hus, despues de haber sufrido 23 dias una estrecha y penosa prision, pudo burlar la vigilancia de sus carceleros, y retirarse á la ciudad de San Miguel; de allí pasó á Leon de Nicaragua en busca de auxilios para volver sobre Honduras.

6—En Nicaragua se hallaban en guerra el gefe Cerda y el vice-gefe Argüello. Este choque dificultaba la intervencion liberal de aquel Estado en los asuntos de Centro-América. Prado envió á don José Mariano Vidaurre, en calidad de Comisionado del Salvador á Nicaragua con el fin de procurar un avenimiento.

8—Morazan encontró á Vidaurre en el puerto de la Union y conferenció con él estensamente. Este hizo ofrecimientos de interesarse con todo empeño para que de Nicaragua se dieran auxilios contra Milla. Vidaurre y Milla eran hermanos políticos; sin embargo, estaban en choque. Esta division de familias es frecuentísima en las guerras civiles.

8—"Entre tanto, dice el general Morazan, el coronel Ordoñez, que llegó preso á Leon, pudo formar una revolucion contra el vice-gefe Argüello, que tuvo por resultado la deposicion de este funcionario, y el auxilio que se me dió de los militares que le eran mas adictos. Ciento treinta y cinco, entre gefes y oficiales, compondian mi pequeña fuerza. Su fidelidad al Gobierno á que habían pertenecido me inspiraba la mayor seguridad, y la fundada esperanza de reunir los descontentos hondureños que produjeron las persecuciones de Milla y sus agentes, ponian de nuestra parte todas las probabilidades del triunfo."

9—"En la villa de Choluteca, con un auxilio que mandó el Gobierno del Salvador, pude organizar una considerable division y en el campo de la Trinidad acreditar á los hondureños que era

“llegada la hora de romper sus cadenas. Milla fué allí completamente batido, dejando en nuestro poder los elementos de guerra que habia acumulado y toda su correspondencia oficial. La vanguardia sola, consiguió este triunfo, en el que se distinguieron los coroneles Pacheco, Balladares y Diaz. A los de igual clase, Márquez, que habia quedado malo en Pespire, y Gutierrez que en union de Osejo y el capitán Ferrera, conducian la retaguardia, no les fué posible encontrarse en la accion.”

10.—“Libres ya los pueblos de Honduras de sus enemigos, me dediqué á la reorganizacion del Estado. El Consejo se reunió en la ciudad de Comayagua, y me encargó del Ejecutivo con arreglo á la ley, en concepto de Consejero por falta de gefe y vice-gefe del Estado”.

11.—Arce hizo marchar sobre Honduras al coronel Dominguez. Este gefe era ciego partidario de Aycinena, y uno de los hombres que ménos dificultades tenian en esa época para cometer todo género de atentados. La expedicion de Dominguez sobre Honduras produjo un nuevo crimen. Dominguez despues de una lijera incursion por los pueblos de la costa, se situó en San Miguel. En esos días el general Merino se embarcó en Acajutla con el fin de retirarse á Guayaquil. Iba en un buque de vela con bandera colombiana. Este buque tuvo necesidad de arribar al puerto de la Union perteneciente al departamento de San Miguel en el Estado del Salvador. Dominguez tuvo noticia de que á bordo de ese buque se encontraba el general Merino; lo hizo capturar y lo condujo á San Miguel, donde fué fusilado. Merino no era un prisionero de guerra, porque no se le habia tomado con las armas en la mano. No era un enemigo, porque habia abandonado la milicia y regresaba á su patria, con intencion de no volver á Centro-América. Pero los hombres que quitaron la vida á Pierzon, de la manera que espresa el Sr. Marure, no tenian inconveniente en repetir ese género de atentados. Si la biografia de un personaje tan eminente como el héroe de Marengo y Austerlitz, se manchó con el asesinato del Duque de Enghien, ¿qué tocará á hombres que cometiendo crímenes del mismo jénero, ninguna semejanza tienen con aquel jénio extraordinario?

12.—“Este asesinato, sin ninguna mira política, dice el general Morazan, esta víctima sacrificada á la venganza agena, cerró todos los medios de conciliacion entre Dominguez y yo, rompiendo la correspondencia que habíamos establecido con este objeto: presajió la suerte que correríamos los que fuésemos prisioneros de semejantes enemigos; y acabó de uniformar la opinion pública.”

13.—El general Morazan tuvo entónces que separarse del Gobierno para tomar el mando de las fuerzas; estableció su cuartel jeneral en el pueblo de Texiguat y organizó una division compuesta de

hondureños y nicaragüenses, con gran dificultad, porque los recursos del Estado de Honduras los habia agotado Milla, y marchó á San Miguel en medio de una estacion rigurosa de lluvias.

Morazan iba sin ninguna caja militar, y tenia necesidad de exigir en los pueblos del tránsito los alimentos de la tropa. El número de soldados se disminuía con las privaciones, y apenas llegaron á los contornos de San Miguel dos terceras partes. Dominguez tenia recursos y se hallaba á la cabeza de una numerosa tropa veterana. El Gobierno del Salvador habia ofrecido auxilios á Morazan para engrosar su division, y este gefe se colocó en Lolotique con el fin de aguardar ese refuerzo. Dominguez con todas sus fuerzas se le acercó á una legua, colocándose en el pueblo de Chinameca.

14.—“Hizo varias tentativas, dice Morazan en sus Memorias, para forzar las guardias avanzadas colocadas en los desfiladeros que conducian á la altura que yo habia ocupado; y aunque siempre fué rechazado con pérdidas, logró sin embargo, ver desplegarse la fuerza, y se enteró de su número. La confianza que le inspiró este conocimiento la acreditaron sus hechos posteriores. Dominguez pudo muy bien contar nuestros soldados; pero pronto conoció, por una costosa esperiencia, que no es dado calcular á un Jefe mercenario, el valor de hombres que defienden su patria y sus hogares”.

“Once días se pasaron sin ocurrir nada notable entre las dos fuerzas. Al duodécimo recibí una comunicacion del teniente coronel Ramirez, gefe de la tropa auxiliar tanto tiempo esperada. Me aseguraba que al siguiente día pasaria, con alguna dificultad, el Lempa, por falta de barcas.”

“La facilidad con que el enemigo podia descubrir la aproximacion de aquel gefe, y destruir su pequeña fuerza, me decidió á protegerle. A las 12 de la noche emprendí mi marcha con este objeto; pero la lluvia no me permitió doblar la jornada y me vi obligado á aguardar, en la hacienda de Gualcho, que mejorase el tiempo.”

“Entre tanto, Dominguez que habia sabido mi movimiento y marchaba por mi izquierda, detenido tambien por la lluvia, fué igualmente obligado á situarse á una legua distante de aquella hacienda, sin que se hubiera podido descubrir su movimiento hasta entónces.”

“A las tres de la mañana, que el agua cesó, hice colocar dos compañías de cazadores en la altura que domina la hacienda, hácia la izquierda, en razon de ser el único lugar por donde podia presentarse el enemigo. A las 5 supe la posicion que este ocupaba y pocos minutos despues, el gefe de una partida de observacion aseguró que se hallaba á tiro de cañon de las dos compañías

“de cazadores.”

“No podía yo retroceder en estas circunstancias, porque una retirada con tropas que no son veteranas, tiene peores consecuencias que una derrota, sin la gloria de haber peleado con honor. No era ya posible continuar mi marcha, sin grave peligro, por una inmensa llanura, y á presencia misma de los contrarios. Menos podía defenderme en la hacienda, colocado bajo una altura de mas de 200 piés, que en forma de semi-círculo, domina á tiro de pistola el principal edificio, cortado por el extremo opuesto, con un rio inaccesible, que le sirve de foso. Fué, pues, necesario aceptar la batalla con todas las ventajas que habia alcanzado el enemigo, colocado ya en actitud de batirse á tiro de fusil de nuestros cazadores”.

“Conociendo el tiempo que habia de gastar la division en salvar la altura, que se hallaba entre el campo y la hacienda, hice avanzar á los cazadores sobre el enemigo, para detener su movimiento, porque conociendo lo crítico de mi posicion, marchaba sobre estos á paso de ataque.”

“Entre tanto, subia la fuerza por una senda pendiente y estrecha, se rompió el fuego, á medio tiro de fusil, que luego se hizo jeneral. Pero 175 soldados bisoños, hicieron impotentes por un cuarto de hora los repetidos ataques de todo el grueso del enemigo. Este obligado por instinto á tributar el respeto que se debe al valor, no se atrevió á hollar la línea de cadáveres á que quedó reducido el pequeño campo que ocupaban los cazadores, para detener la marcha de la division que volaba en su auxilio.”

“El entusiasmo que produjo en todos los soldados el heroismo de estos valientes hondureños, excedió al número de los contrarios. Cuando la accion se hizo jeneral por ambas partes, fué obligada á retroceder nuestra ala derecha, y ocupada la artillería lijera que la apoyaba; pero la reserva, obrando entónces por aquel lado, restableció nuestra línea, recobró la artillería y decidió la accion, arrollando parte del centro y todo el flanco izquierdo que arrastraron, en su fuga, al resto del enemigo, dispersándose despues en la llanura.”

“Entre los muchos prisioneros que se hicieron, se encontraron algunos vecinos del departamento de San Miguel, que vinieron en gran número á ser testigos de nuestra derrota. Tal era la seguridad que tenian en la táctica, en la disciplina y en el número de nuestros contrarios.”

“Los salvadoreños auxiliares, que abreviaron su marcha al ruido de la accion, con el deseo de tomar parte en ella, llegaron á tiempo de perseguir á los dispersos.”

15.—La victoria de Gualcho aumentó la reputacion que Morazan

habia adquirido en la Trinidad. El nombre de este Jefe se pronunciaba en todos los pueblos de la República. Unas personas lo colmaban de elogios, otras lo maldecian, y todos ensalzaban la táctica militar de Morazan. La situacion de Arce y Aycinena era ya difícilísima. El prestigio de Dominguez les faltaba para vencer, y la causa de los hombres que con tanto denuedo combatieron el Imperio mejicano, contaba ya en su auxilio con el prestigio de un militar á quien se miraba como el salvador de las instituciones liberales.

16—Morazan hablando de la victoria de Gualcho, dice: “Cediendo á un sentimiento de justicia, he descendido á pormenores que no á todos podrán ser agradables. Mi deber ha sido honrar la memoria de los patriotas hondureños y nicaragüenses, que pelearon aquel dia; es el de fijar los hechos que tuvieron lugar en aquella jornada, desfigurados despues por la malicia ó la ignorancia. Es el de dar á conocer la importancia que merece este hecho de armas. Si él fué en sí bien pequeño, produjo sin embargo los mejores resultados, porque economizó la sangre, que inútilmente se derramára en las trincheras del Salvador, facilitando la rendicion de Mejicanos, y abrevió el desenlace de la revolucion de 1828. Revolucion que tan abundante fué en acciones de guerra ganadas por nuestros soldados á consecuencia del memorable triunfo de Gualcho.”

ADVERTENCIA.— En algunas de las páginas que preceden se olvidó, al corregirse las pruebas de imprenta, el sostener la ortografía adoptada de escribir General con g y Jefe con j, y lo concerniente al uso de las mayúsculas ó minúsculas con los nombres de títulos y dignidades.

En las páginas subsiguientes se procura evitar ese defecto, para que haya unidad en la ortografía que se sigue de acuerdo con autorizadas prácticas modernas.